



**SOBRE ALGUNOS CONCEPTOS DEL PSICOANÁLISIS FREUDIANO RELACIONADOS
CON LA SUBJETIVIDAD DEL ADOLESCENTE INFRACTOR**

FABIO ANDRÉS NARVÁEZ SÁENZ

Narvaez.3@hotmail.com

Asesor

CARLOS AUGUSTO MURILLO

Línea de investigación: psicoanálisis y psicología clínica y procesos de la salud

Proyecto: La administración interinstitucional del sistema de responsabilidad penal para adolescentes: intervención legal, pedagógica y psicosocial, con enfoque de derechos, para la reeducación de adolescentes internos en el centro de reeducación de adolescentes Marceliano Ossa de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad.

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Psicología
Manizales, octubre de 2013

RESUMEN

Este ensayo está dividido en tres capítulos: en el primero daré un pequeño recorrido por las obras de Freud que hablan sobre los orígenes de la conciencia moral, el superyó y el ideal del yo, desde la horda primitiva, hasta el origen de la severidad del superyó como resultado de la desmezcla de pulsiones. Discriminaré algunos conceptos como sentimiento de culpa, angustia social, necesidad de castigo, conciencia moral y arrepentimiento. En el segundo capítulo haré una aproximación a las condiciones subjetivas y culturales que influyen en la subjetividad del adolescente infractor, describiendo el acto criminal como intento por recuperar la perfección narcisista, hasta la influencia del discurso de la época. Tendré en cuenta algunos relatos de adolescentes en conflicto con la ley, que fueron parte de la población de una investigación interinstitucional entre la Universidad de Manizales, la Universidad Tecnológica de Pereira y la Universidad Libre de Pereira. En el tercer capítulo propondré unos elementos para pensar la intervención psicosocial en dicha población, partiendo de la importancia de los nuevos lazos identificatorios en las comunidades, hasta la presencia de un núcleo familiar, especialmente de un tercero que cumpla la función de la autoridad.

ABSTRACT

This essay is divided into three chapters: In the first one, I present a summary about the Freud texts that talk about the origin of the moral conscience, the super ego and the ego ideal, starting with the primitive horde to the origin of the severity of the superego, as a result of the demixing of drives. I'll separate some concepts such as the feeling of guilt, social anguish, punishment need, moral conscience and regret. In the second chapter, I'll make an approximation of the subjective and cultural conditions that are related to the adolescent offender, describing the criminal act as a shot to recover the narcissist perfection, through the influence of the edge speech. I will consider some stories of teenagers that are involved in law conflicts, that were part of the population of an interinstitutional research between the Manizales University, Pereira's Tecnológica University Tecnológica de Pereira and Pererira's Libre University. In the third chapter, I will propose some elements to think about the psychosocial intervention on this population, setting out the importance of identifying new bonds in the community, until the presence of a familiar core, especially from a third party that fulfills the authority function.

INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación interinstitucional titulado: La administración interinstitucional del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes: intervención legal, pedagógica y psicosocial, con enfoque de derechos, para la reeducación de adolescentes internos en el centro de reeducación de adolescentes Marceliano Ossa de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad, tuvo tres componentes concertados interinstitucionalmente: uno de estos componentes¹, el psicosocial, estuvo a cargo de la línea de psicoanálisis y psicología clínica y procesos de la salud, del grupo de investigación en psicología clínica y procesos de la salud de la Universidad de Manizales, cuyo investigador principal fue el profesor Carlos Augusto Murillo y del cual fui asistente de investigación nivel II, junto con el estudiante del pregrado de psicología, de la Universidad de Manizales, Julián Becerra.

El objetivo general del proyecto fue establecer la legitimidad, validez y eficacia del sistema de responsabilidad penal para adolescentes con el fin de propender por la institucionalización de la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño, en el centro Marceliano Ossa, de acuerdo con lo propuesto en el nuevo sistema de responsabilidad penal para adolescentes contraventores de la ley. Esto es, en el marco del garantismo de un sistema de justicia orientado a la prevalencia de la dignificación de la vida por sobre la regulación punitiva.

En cuanto a lo metodológico, el estudio se basó en un paradigma cualitativo, específicamente desde la perspectiva etnopsicoanalítica. Esto significa que el discurso fue estudiado desde las concepciones que hace el psicoanálisis de sujeto, cultura y sociedad, centrándose “en la definición de problemas que se encuentran en la intersección entre la organización psíquica y la dinámica de contextos socioculturales específicos” (Murillo, 2012, p.76).

Dos de los cuatro objetivos específicos del componente psicosocial fueron: establecer elementos determinantes de la subjetividad de los jóvenes internos en la institución Marceliano Ossa, de la ciudad de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad, y contribuir a la discusión de la construcción y aplicación de un modelo de intervención preventiva y terapéutica que coadyuve en la reeducación de los adolescentes internos por acciones contraventoras de la legalidad, en el centro de reeducación Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira.

¹Los otros dos componentes: el ético pedagógico estuvo a cargo de la Universidad Tecnológica de Pereira, y el componente legal a cargo de la Universidad Libre.

Este ensayo nace del interés en aportar a estos dos últimos objetivos específicos y en profundizar en el fenómeno de la violencia juvenil, desde el psicoanálisis freudiano, es decir de su premisa fundamental: la existencia del inconsciente y la realidad psíquica, para así determinar elementos que permitan pensar la intervención. Es así como en este ensayo hago un recorrido por los documentos de Freud que hablan de la formación del ideal del yo, y que más adelante llamó superyó; sin embargo, también hago referencia a otros conceptos directamente relacionados con esta instancia, tales como Identificación, sublimación, conciencia moral, complejo de Edipo, narcisismo, pulsión de muerte, entre otros.

A sí mismo, parto de una de las conclusiones del informe de investigación del profesor Murillo, la cual indica la importancia de los “procesos de socialización primaria” o, en términos psicoanalíticos, las primeras identificaciones y ligazones, esto es el complejo de Edipo y su descendiente, el superyó. Concluyo además en la importancia de reconocer la base pulsional del ser humano y la cultura como apaciguadora de dichas mociones.

Las citas que presento en el siguiente ensayo son reproducidas con la autorización del profesor Murillo. Hay que tener en cuenta que, en el informe original de la investigación, se hace una lectura distinta de la aquí planteada, aunque sea desde el psicoanálisis, yo le doy una lectura diferente, lo que complementa además las lecturas del profesor Murillo. Así mismo, los relatos que cito y el fenómeno de la delincuencia en adolescentes pueden ser abordados desde otras perspectivas tanto psicoanalíticas como psicológicas.

DESARROLLO

En psicoanálisis no se trata de preguntarse por qué la gente comete delitos sino por qué no los comete. Son las condiciones externas e internas propicias para instaurar los preceptos morales en lo se enfoca el modelo psicoanalítico. Entonces, teniendo esto en cuenta, una de las preguntas que orienta este ensayo es: ¿Por qué las personas tienen prohibiciones, preceptos morales y normas que regulan su comportamiento? y a partir de esto ¿Cuáles son las condiciones subjetivas y culturales que inciden en la constitución del adolescente en conflicto con la ley? Por último intentaré responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los elementos que harían posible implementar un programa de intervención psicosocial en dicha población?

Se han usado muchas veces los conceptos de conciencia moral, superyó, sublimación, pero... ¿acaso se conoce su historia en las obras freudianas? La denominación fácil de que la sublimación es poner los impulsos en objetos socialmente aceptados y que la conciencia moral es la instancia que nos regula, son definiciones vagas y con poco contenido que no permiten entender la subjetividad de los adolescentes infractores.

De acuerdo con lo anterior el objetivo será, entonces, describir los orígenes de la conciencia moral, establecer las condiciones subjetivas y culturales relevantes en la constitución del adolescentes en conflicto con la ley, y determinar elementos que harán posible implementar un programa de intervención psicosocial en dicha población.

Parar cumplir el primer objetivo doy un recorrido por los textos de Freud que hablan sobre el origen y desarrollo de la eticidad, la conciencia moral, el superyó, los preceptos morales, entre otros.

I. ORIGENES DE LA CONCIENCIA MORAL

El origen primordial de la conciencia Moral: la horda primitiva.

Freud (1986) hace una disertación juiciosa sobre el origen de las limitaciones éticas, así como de la religión y organizaciones sociales. A partir de otros estudios, destaca dos preceptos fundamentales y comunes en la mayoría de tribus primitivas de Australia, África y América: la

prohibición al incesto y no matar o comer al animal totémico del clan, excepto en ceremoniales sagrados. Otra característica típica de estas tribus es que los miembros del clan imitan al animal, se disfrazan, simulan sus movimientos en danzas ceremoniales y hasta se lo tatúan. El tótem se hereda originariamente en línea materna, no se adscribe a un territorio específico, y es objeto de una celebración en una particular ceremonia. El banquete totémico, mencionado por William Robert Smith en 1889 (como se cita en Freud, 1986) consistía en una comida festiva entre los parientes de un mismo clan y cuyo sentido era destacar la afinidad entre los súbditos y el dios; el animal sacrificado era tratado como pariente del mismo linaje.

Lo interesante en este texto, es que Freud va a proponer que el origen de las dos prohibiciones fundamentales sobre las que se forma el sentimiento moral, así como del banquete totémico, se puede remontar a un hecho histórico: el parricidio, donde los hijos asesinan a un padre poseedor de todas las mujeres del clan, se identifican con él pero no toman a las mujeres como lo hacía el padre, para poder mantener en pie la sociedad. Erigen un tótem que no necesariamente está ligado a un suelo o lugar, pero que recuerda junto con el banquete totémico, los dos mandatos fundamentales que curiosamente van a coincidir con los dos crímenes del mito de Edipo, quien mató a su padre y tomó por esposa a su madre. Entonces, el origen de lo ético, de la sociedad y de la conciencia moral, se remonta al complejo de Edipo, específicamente a los sentimientos de ambivalencia hacia el padre, ya que una vez asesinado emergen las mociones tiernas, que alguna vez fueron reprimidas en forma de remordimiento.

En los siguientes textos, Freud ya no se centrará tanto en lo que se reprime sino en la instancia que reprime.

El origen del superyó como una instancia de la estructura psíquica y como heredero del complejo de Edipo.

El yo es una parte alterada del ello, deviene de este último y tiene influencia del mundo exterior, es el representante de la razón y la prudencia², mientras que el ello es por excelencia lo pulsional y se rige por el principio del placer. Además de que el yo quiere dominar al ello, también buscar ser el objeto de su amor a través de las identificaciones de objeto. El yo introyecta los objetos perdidos con el fin de que la libido de objeto quede convertida en libido yoica. Esto es lo

² Incluso el Yo surge del encuentro con la realidad exterior y tiene otras funciones como la percepción, la memoria y los mecanismos de defensa.

que se denomina narcisismo secundario. Aquí aparece otro concepto, el de sublimación, ya que al ocurrir esta trasposición de libido de objeto a libido narcisista hay una resignación de las metas sexuales, una desexualización; es necesario abandonar a los objetos para sublimar.

Resulta pues que, en un principio, el niño o la niña se identifican con el padre y con la madre. Estas dos identificaciones llegan hasta el inicio del complejo de Edipo, donde en el caso del niño, se intensifican los deseos sexuales hacia la madre y se percibe al padre como un rival, o un obstáculo para acceder a ella. En la culminación de este Edipo positivo, debe abandonarse la carga de objeto materna, dándose así una identificación con la madre, o una intensificación de la identificación con el padre. La primera opción proporcionará el carácter femenino del sujeto, y la segunda opción, (la solución normal en los niños) afirmará la masculinidad y se instaurará el superyó. Obsérvese que estas identificaciones no implican introducir en el yo al objeto abandonado (en este caso a la madre), sino que los cambios se dan a nivel del ideal del yo o la conciencia moral; sin embargo puede suceder que el Yo sea modificado, en especial en las niñas donde se identifican con el objeto perdido (el padre) destacándose así rasgos masculinos en la mujer.

La identificación con el arquetipo paterno crea una desexualización de la pulsión, una sublimación, de la cual la moción erótica no queda ligada a la destructiva y el superyó extrae su fuerza punitiva de este resto pulsional. En este sentido, el superyó extrae su fuerza punitiva de la desmezcla de pulsiones que se da en el mecanismo de la sublimación. (Freud, 1984)

El superyó como resguardo ante la angustia de castración

El complejo de Edipo es el fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia, y su sepultamiento depende de factores ontogénicos y filogénicos: frustración de los deseos incestuosos del niño o niña hacia alguno de los padres, la amenaza de castración y factores hereditarios, determinado por el desarrollo de unas fases evolutivas.

En este periodo, Freud (1984) indica que existe un interés marcado en la zona genital, específicamente en el miembro masculino, sobreviene luego la amenaza de que dicho miembro será castrado por la madre o lo que ella invoque (el padre, por ejemplo). El niño siente esta amenaza sólo hasta cuando observa la ausencia de pene en la mujer. La organización fálica se va al fundamento, a raíz de esta amenaza de castración. Por otra parte, en el Edipo existen dos posibilidades de satisfacción, una activa: tomar el lugar del padre y tener comercio sexual o amoroso con la madre, y una pasiva: tomar el lugar de la madre y buscar el amor del padre. Ambas posibilidades tienen como

consecuencia la pérdida del pene una por castigo y otra porque la posición de la madre indica no tener pene. La intelección de estas posibilidades de castración hace que el niño abandone dichas satisfacciones y entre en el juego de las identificaciones. Entonces, introyecta la autoridad y la severidad de los padres y “forma ahí el núcleo del superyó”(Freud, 1984, p.184). Este “proceso en su conjunto salvó una vez a los genitales, alejó de ellos el peligro de la pérdida, y además los paralizó, canceló su función”(p. 184). Después de esto se da inicio el periodo de latencia caracterizado por una interrupción transitoria el desarrollo sexual del niño. Es importante notar aquí la diferencia entre represión y cancelación del Edipo, en el primer caso surge la patología porque los deseos incestuosos permanecen en el ello y en el segundo caso el Edipo queda destruido (aunque no totalmente).

Por último, respecto al desarrollo del superyó en el sexo femenino, Freud indica que la organización fálica se ubica en el clítoris; es como el pene del niño. El superyó de la niña no se instaure por la angustia a la castración (la niña acepta la castración como un hecho consumado) sino por la amenaza de la pérdida del amor de los padres y por la educación, y su complejo de Edipo culmina con el deseo de tener un hijo del padre, deseo que permanece inconsciente junto con el de poseer un pene³ (Freud, 1984).

El superyó y el masoquismo moral. La moral resexualizada

Freud (1984) habla del superyó en relación con uno de los tipos de masoquismo, el masoquismo moral. La génesis del superyó se debe a que los “primeros objetos de las mociones libidinosas del ello, la pareja parental, fueron introyectados en el yo, a raíz de lo cual el vínculo con ellos fue desexualizado, experimentó un desvío de las metas sexuales directas. Sólo de esta manera se posibilitó la superación del complejo de Edipo”(pp.172-173). Entonces el superyó conserva de estos primeros objetos sus características, es decir la severidad, la vigilancia, el castigo, su poder y “Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela” (p.173). La severidad del superyó resulta de la desmezcla de las pulsiones que se da en la introyección del objeto, por el mecanismo de la sublimación (desexualización) y de la pulsión de destrucción que viene del Ello.

³Para una mayor amplitud sobre el desarrollo de la sexualidad y la conciencia moral femenina se puede remitir a los siguientes textos de Freud: Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, Sobre la sexualidad femenina, Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33 conferencia. La feminidad.

Ahora bien, hay diferencia entre la conciencia de culpa y el masoquismo moral. En el primero “el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda en cambio sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó o poderes equiparables a este último” (p.174). En el primero el sentimiento es consciente mientras que en el segundo es inconsciente.

Por otro lado refiere que la “conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo”(p.175). En el masoquismo moral, la moral es una reanimación del complejo de Edipo, “abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo”(p.175). Se entiende que la moral se vuelve a resexualizar porque en el masoquismo hay una necesidad de ser castigado por un poder parental, necesidad que equivale, a tener una vinculación sexual femenina con el padre.

El sentimiento de culpa se entiende como resultado de la sofocación de las pulsiones por las imposiciones de la cultura, lo que aumenta el sadismo del superyó y el masoquismo del yo. Por esto “la conciencia moral se vuelve tanto más severa y susceptible cuanto más se abstenga la persona de agredir a los demás”(p.176). El origen de la eticidad está primariamente en la renuncia de lo pulsional, después se crea la conciencia moral que reclama más renunciaciones de las mociones sexuales u hostiles.

La guerra y los preceptos éticos

Freud(1984) reflexiona sobre la desilusión de la guerra⁴ provocada por la mínima eticidad que muestran los Estados hacia otros países-contradiciéndose con los preceptos morales que hasta el momento llevaban al interior del país- y la crueldad con la que los sujetos más cultos hacen parte de la violencia hacia el enemigo. Se hará la pregunta central que orienta este ensayo: “¿cómo es imaginado, en verdad, el proceso por el cual un individuo humano alcanza un nivel superior de eticidad” (p. 282). Al respecto responde que en el ser humano existen unas pulsiones primordiales (por ejemplo las egoístas y las crueles), las cuales son catalogadas “buenas” o “malas” de acuerdo con las exigencias de la sociedad. El sujeto, a medida que avanza en el desarrollo, va modificando estas pulsiones a través de inhibiciones, fusiones con otras pulsiones eróticas, cambios de objetos, vuelta contra sí mismo y formaciones reactivas. Cuando se superan estos destinos de la pulsión permiten formar el carácter ético del hombre. Sin embargo, el hombre no es ni “bueno” ni “malo”

⁴Este ensayo se escribió seis meses después del estallido de la primera guerra mundial.

íntegramente, más bien, es “bueno” o “malo” ante ciertas circunstancias y condiciones externas. Por otra parte, esta transmutación de pulsiones “malas” se debe a un factor interno y otro externo. El interno es la influencia de pulsiones eróticas, y el externo es la exigencia de la cultura. Sucede pues que los factores externos se mudan, a través de la historia, a factores internos y por esto los seres humanos tienen además una disposición a transmutar pulsiones malas (egoísmo) a pulsiones buenas (altruismo). Entonces el sujeto no solo está influenciado por la cultura actual sino también por la de sus antepasados.

Con el fin de entender cómo sujetos que aparentemente son cultos, pueden llegar a ser parte de la maquinaria intelectual para la guerra, Freud indica que en muchos casos no hay un “ennoblecimiento pulsional”⁵, en lugar de ello su comportamiento es bueno mientras esto le aporte ventajas egoístas, obtenga refuerzos y evite castigos. Cuando no existan estas condiciones emergerán nuevamente las tendencias “malas”. A estos sujetos les da el calificativo de hipócritas. Con este fenómeno Freud concluye que lo primitivo es algo que persiste en el ser humano.

Para los fines de este ensayo es interesante resaltar que Freud hace mención acerca de las raíces de la conciencia moral desde la culpa primordial, la cual está relacionada con el crimen más antiguo, el parricidio. En la antigüedad, el primitivo tenía sentimientos ambivalentes (odio y amor) hacia el ser querido. Una vez éste muere, surge el precepto ético no matarás, como reacción a la satisfacción del sentimiento de odio hacia el difunto, como resguardo frente a ideas de muerte dirigidos hacia el mismo. Más adelante este precepto se trasladará no sólo a los seres queridos y amigos sino también a los enemigos ya que además, pueden representar objetos de los cuales existe un peligro de pérdida del amor.

El superyó como instancia donde se destinan los impulsos hostiles

La tesis central de Freud (1986) es la contraposición entre las pulsiones más íntimas del sujeto y las exigencias culturales. La cultura intenta controlar las dos mociones, la erótica y la de destrucción. La primera le exige al sujeto gastar su libido en actividades aceptadas por la cultura (pulsiones inhibidas en su fin) en detrimento de la pulsión sexual directa. Bajo el imperativo amarás a tu prójimo como a ti mismo, la cultura crea lazos sociales (amor a la sociedad), es decir que restringe la sexualidad para ponerla al servicio de la comunidad. Por otra parte, las mociones agresivas son controladas a través de la instauración de la instancia superyoica. Aquí entran en

⁵Es decir una verdadera transposición de las pulsiones egoístas a inclinaciones sociales.

juego varios términos: conciencia de culpa, superyó, sentimiento de culpa, necesidad de castigo, conciencia moral y arrepentimiento.

Para entender a qué se refiere cada uno de estos términos, me remito al desarrollo evolutivo del niño: Inicialmente el infante dirige sentimientos o mociones hostiles y amorosas hacia los padres (en el caso del niño varón predomina la hostilidad hacia el padre). El padre prohíbe satisfacer dichas mociones, y por la angustia social que siente el niño de perder el amor del progenitor, abandona dichas acciones. Lo malo se relaciona entonces como algo que puede generar pérdida del amor. En este punto se genera un primer nivel de sentimiento de culpa que Freud llama conciencia de culpa:

En cuanto a la conciencia de culpa, es preciso admitir que existe antes que el superyó y por tanto antes que la conciencia moral, es la expresión inmediata de la angustia frente a la autoridad externa, el reconocimiento de la tensión entre el yo y esta última(p.132).

Aquí el propósito no es equivalente a la acción, la culpa surge sólo si el sujeto es observado por el progenitor o sustituto. Cuando el niño instaura dicha autoridad, a través de la identificación, se constituye el superyó. Ahora la angustia no es frente a la autoridad externa sino frente al superyó, el cual no solo castiga o vigila el “mal acto” sino también la “mala intención”. Se puede hablar entonces de un segundo nivel del sentimiento de culpa propiamente dicho el cual es “la percepción deparada al yo, de ser vigilado... la apreciación de la tensión entre sus aspiraciones y los reclamos del superyó” (p.132). Esto significa que el sentimiento de culpa surge cuando desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto.

Ahora sí se puede hablar de una de las funciones del superyó, la conciencia moral la cual tiene como objetivo “vigilar y enjuiciar las acciones y propósitos del yo; ejerce una actividad censora”(p.132). Por último, el arrepentimiento se refiere, regularmente, a la sensación después del acto cometido: “es el mismo un castigo y puede incluir la necesidad de castigo, por tanto también él puede ser más antiguo que la conciencia moral” (p.132-133)

Entonces, a manera de conclusión, la cultura desvía la pulsión de destrucción hacia el propio yo, a través del superyó. Pero ¿de dónde surge la severidad de este? De dos lados: de la severidad de la autoridad externa y más originariamente de la renuncia a las pulsiones de destrucción. El niño dirige sentimientos hostiles hacia la autoridad, una parte de esas mociones, por

ser prohibidas, se envía ahora al propio yo a través de la conciencia moral. Así entonces entre más prohibida la pulsión, más severo se es contra sí mismo.

Sin embargo, puede ocurrir que ante unos padres indulgentes, pero que brinden amor al hijo, se instaure un superyó severo, ya que al no dirigir su hostilidad hacia los padres (por amor) no tiene otra opción que desviarla hacia sí mismo. En cambio, en niños que no han recibido amor por parte de sus cuidadores, no hay tensión entre el yo y el superyó, y puede dirigir sus mociones hacia afuera. El origen primordial del sentimiento de culpa se encuentra en la historia del parricidio. En este el proto-padre fue asesinado, y debido a la ambivalencia de la cual es objeto, el amor surge en forma de arrepentimiento. Por la identificación con el padre, se instituye el superyó al que se le otorga la función de castigo por el crimen perpetrado (Freud, 1986).

Ahora que ya cité algunas referencias sobre el origen de los preceptos éticos o la conciencia moral, daré un recorrido por las condiciones subjetivas y culturales que determinan que un adolescente cometa un acto delictivo.

II. CONDICIONES SUBJETIVAS Y CULTURALES DETERMINANTES EN LOS JÓVENES EN CONFLICTO CON LA LEY

El ideal del yo como búsqueda constante del narcisismo primario y el narcisismo patológico

En 1914 Freud refiere por primera vez el ideal del yo⁶ como la instancia que viene a intentar recobrar el narcisismo primario. Al preguntarse sobre el destino de la libido yoica (en esencia homosexual como lo revela la paranoia), refiere que una parte es reprimida por las restricciones culturales y éticas. Entonces, la condición para la represión es la formación de un ideal del yo, ya que contiene las restricciones: *“la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión”* (p.92)

La sublimación, como se menciona, juega un papel importante ya que la pulsión se lanza a otra meta diferente a la satisfacción sexual. Sin embargo, no se debe confundir la formación del ideal del yo con la sublimación de la pulsión. El ideal exige la sublimación pero no la determina.

⁶En este texto no hace diferencia con el yo ideal.

Por otra parte, en este mismo escrito, Freud menciona sobre el sentimiento de sí, que se refiere a las corroboraciones que hace el primitivo sentimiento de omnipotencia con la realidad. Este sentimiento depende de la libido narcisista y se puede observar en un aumento en las parafrenias (neurosis narcisista) y una rebaja en las neurosis de transferencia (histeria y obsesión).

Entonces, en este texto es importante destacar que a medida que el yo se va estructurando se va alejando del narcisismo primario; sin embargo, está en constante búsqueda para restablecerlo, en este caso a través del desplazamiento de la libido al Ideal del yo y la satisfacción sucede por cumplir con dicho ideal. El ideal es investido con el fin de encontrar la “perfección narcisista” de la cual gozó alguna vez el yo.

Ahora bien, como mencionaré más adelante, los ideales no son estáticos ya que estos varían de acuerdo con la cultura, y al momento histórico por el que atraviesa la sociedad. Sin embargo, en algunos adolescentes del centro de reeducación Marceliano Ossa-CREEME- de Pereira, aún se encuentran ideales “positivos” tales como el trabajo, la educación y el dinero⁷: *“yo vivía por La Virginia y trabajaba en una compra de café, analizando el café y escogiéndolo, cuando salga de acá quisiera entrar a la Infantería de Marina, yo tengo un familiar allá y eso me gusta”*. (Adolescente 2, Murillo, 2012, p.82)

“yo trabajaba en España en una tienda de fotografías pero eso lo hacía porque la amiga mía tenía una tienda allá, aquí no creo que lo pueda hacer, yo quisiera más adelante estudiar para veterinaria. Yo estudié en España, estaba haciendo auxiliar de veterinaria... llevaba un nivel cuando me vine... eran seis en total, cada nivel es de dos meses, la puedo estudiar allá porque tengo visa de residente o la puedo estudiar acá si me dan la oportunidad...si no se me da lo de veterinaria quiero estudiar pedagogía infantil.”(Adolescente 4 - Murillo, 2012, p.83)

“...el dinero es una ambición, entre más tenemos más queremos....todos estamos aquí es por eso... usted tiene, quédese con lo que tiene, pero no, usted no se conforma con lo que tiene, usted quiere más...”(Adolescente 4 - Murillo, 2012, p.85)

⁷Las siguientes citas reproducidas con la autorización del profesor Murillo

“yo antes trabajaba arreglando celulares... fue por muy poquito tiempo... cuando salga quisiera estudiar y trabajar...ingeniería de sistemas... Mi proyecto de vida es salir de aquí y sacar adelante a mi hijo, estudiar y trabajar.”(Adolescente 6 - Murillo, 2012, p.82)

Como lo mencioné anteriormente, la formación de un ideal del yo no determina la sublimación, y el siguiente comentario es una prueba de ello:

“la autosuperación es una meta que se fija uno, ver que decisiones toma para salir adelante, generar cambios en la vida. Mi meta es salir adelante, tratar de sacar a mi hijo y a la mamá adelante...ya que dejé de matar...o de que me maten...salir adelante con el sudor de esta (muestra la frente)...lo que pasa es que si a usted le entregan un saco de plata y le dicen tenga mate a éste o vaya robe a éste, a usted se le daña al corazón y se va por la plata” (Adolescente 12 - Murillo, 2012, p.122)⁸

Por otro lado, buscar la perfección narcisista puede llevar al narcisismo patológico, en tanto el sujeto no vuelve la libido a los objetos, es libido yoica que viene a alimentar los sentimientos de omnipotencia. Como ya lo referí en otro ensayo (Narvárez, 2012) retomando a Freud, el narcisismo es patológico cuando predomina la libido yoica a la libido objetal. El yo usa ciertos mecanismos para descargar la estasis de libido. En el caso de la neurosis histérica y obsesiva la libido se catectiza en una fantasía o un recuerdo (introversión de la libido), en el caso del psicótico y el psicopático queda fijada al propio yo. El psicótico alucina porque es un deseo de cura de esa libido acumulada, una manera de aliviar la tensión y el psicopático comete su delito porque alimenta su yo omnipotente, el yo ideal, y es en este sentido que el otro se convierte en un instrumento para alcanzar su objetivo narcisista. Como lo expresa el adolescente 16 *“Muchos están aquí porque hicieron cosas por dinero, por ejemplo los que estamos aquí por homicidio, lo hicimos por plata...uno bien necesitado...por plata baila el perro”* (Murillo, 2012, p.85). El objetivo no es el dinero como tal, el objetivo es alimentar los sentimientos de superioridad y omnipotencia a través de la instrumentalización del otro.

“...Si uno está enseñado a esperar que la mamá le dé cosas a uno y que tal, no, fue la plata, si uno se roba un celular y va y lo vende y se gasta la plata y le quedó gustando y ahí se quedó... la plata fácil, uno no piensa en trabajar sino en robar, en coger la plata en un momentico y no en trabajar y tener que esperar quince o veinte días. Así me pasó a mí,

⁸ Hay que tener en cuenta que esta referencia no sólo tiene que ver con la sublimación, sino también con la predominancia del principio de placer y con la alimentación de los sentimientos de omnipotencia.

robaba celulares y (decía) no, robar es una chimba porque cojo la plata en un momentico. Y ahí me quedé, no sé si voy a cambiar o no.”(Adolescente 16 - Murillo, 2012, p.121).

El otro como una amenaza de aniquilamiento del Yo.

En 1919, Freud estudia el efecto ominoso que produce la presencia de los dobles, en una de las obras del escritor Hoffmann. El doble es una seguridad contra el sepultamiento del yo y tiene su correlato en el lenguaje del sueño, en la duplicación o multiplicación del símbolo genital, por angustia a la castración:

Esta representación del doble no necesariamente es sepultada junto con ese narcisismo inicial; en efecto, puede cobrar un nuevo contenido a partir de los posteriores estadios de desarrollo del yo. En el interior de éste se forma poco a poco una instancia particular que puede contraponerse al resto del yo, que sirve a la observación de sí y a la autocrítica, desempeña el trabajo de la censura psíquica y se vuelve notoria para nuestra conciencia como «conciencia moral»...el hecho de que el ser humano sea capaz de observación de sí, posibilita llenar la antigua representación del doble con un nuevo contenido y atribuirle diversas cosas, principalmente todo aquello que aparece ante la autocrítica como perteneciente al viejo narcisismo superado de la época primordial” (Freud, 1986, p.235)

Esta presencia de los dobles es apenas uno de los factores de su tesis central de que lo ominoso es el resultado del retorno (debido a una impresión exterior) de los complejos infantiles reprimidos⁹

Entonces la conciencia moral es vista como heredera y defensa a la sensación de aniquilamiento del yo.

Sin embargo, el otro también puede ser considerado como amenaza a la propia integridad. Jeammet (2002) plantea que ante la amenaza sentida por el adolescente, contra su identidad e integridad, actúa violentamente mediante conductas de dominio sobre el otro. El adolescente es agresivo debido al miedo a ser borrado o desaparecido física o psicológicamente. Entre más grande su inseguridad, más grave reacciona hacia la supuesta amenaza externa. Un adolescente refiere:

“por la casa yo tenía un man detrás de mí poniéndome problema, me la tenía montada ese man, se la quería montar a todo el mundo, y venía cada rato a la puerta de mi casa y me

⁹Estos complejos infantiles son: la omnipotencia de los pensamientos, el inmediato cumplimiento de los deseos, el retorno de los muertos, animación de lo inanimado, compulsión de repetición y fuerzas que procuran daño en secreto.

ofendía...estaba ofendido porque no le compraba la droga a él, como si fuera una obligación, uno verá a quien le compra. El man me amenazaba y yo me le escondía para no tener problema hasta que me cogió cortico, ya no le iba a correr más y salí y de una le pegué la del marrano, y ahí lo dejé...la marranera (muestra la axila) se la pegué en donde le pegan la puñalada a los marranos para matarlos.”(Murillo, 2012, p.100)

En este sentido, el comportamiento violento se trata de una lucha por la integridad de la imagen, en tanto que el otro aparece como castrador de su omnipotencia. Es impulsado a una salida dicotómica, que refiere Imbriano (2012) como el “mato o muero”.

Angustia al superyó y el acto transgresor

En Inhibición, síntoma y angustia, Freud propone que esta última es una señal-afecto, una reacción del yo frente al peligro. En el caso de las fobias al peligro de la amenaza de castración, en la obsesión el peligro es frente al superyó (cuyo fondo es también la amenaza de castración), y en la histeria el peligro es la pérdida del amor por parte del objeto. El síntoma-sustituto es creado para evitar el malestar que genera la angustia: “los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de la angustia”(Freud, 1986, p. 52). En este sentido la creación del síntoma tiene dos ventajas: esquivar el conflicto de ambivalencia y evita el desarrollo de la angustia. Por otra parte, la angustia surge de una moción (hostil o sexual) que se quiere satisfacer, y cuyo mecanismo principal, que usa el yo, es la represión.

Lo importante a destacar en este texto es que la angustia presenta un vínculo con el peligro, específicamente del yo frente a la castración. Cuando no hay angustia frente a un acto transgresor, es posible decir que allí ha fallado lo que permite al sujeto regularse, la angustia al peligro de ser castrado o destrozado. Es por este motivo que uno de los adolescentes refiere: “A uno que ya está enseñado no le da miedo martillar un fierro ni nada, pa’ otros que no son capaz de martillarlo si les da duro pero a mí no...”(Adolescente 16 - Murillo, 2012, p.91). La ausencia de angustia le permite cometer el acto sin premeditar alguna consecuencia.

La pulsión de muerte

En Más allá del principio del placer, Freud va a dar su primera explicación sobre el problema de la destructividad. Pasará de una primera teoría de las pulsiones divididas en pulsiones

de autoconservación (del yo) y pulsiones de conservación de la especie (pulsiones sexuales) a pulsiones de Vida (Eros) y pulsiones de destrucción o muerte. Más adelante, en *El yo y el ello*, dará una solución más cabal a esta teoría dualista de las pulsiones.

Freud parte de algunos fenómenos de la vida cotidiana y de la anormalidad para hablar de la pulsión muerte: el juego infantil de Fort-Da, los sueños traumáticos, las personas destinadas al fracaso que dicen que todo les sale mal, la reacción terapéutica negativa, la repetición en los neuróticos, el masoquismo y la conciencia de culpa, son situaciones donde hay algo que se repite y que aparentemente no le genera placer al sujeto. El curso de los procesos psíquicos ya no está regido, desde el punto de vista económico, por el principio del placer, es decir, por la disminución de la cantidad de excitación presente en la vida anímica¹⁰, sino que hay en lo más primitivo o arcaico, una compulsión a la repetición, que genera displacer al sujeto (Freud, 1984). Es así como va a pensar en una pulsión independiente, la pulsión de destrucción, que encuentra satisfacción en el displacer. El autor, a partir de este discernimiento se pregunta sobre la relación entre la compulsión de repetición y las pulsiones, para lo cual parte de una definición revolucionaria de la pulsión como “un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior” (p. 36). Esto significa que todo lo orgánico tiende a lo inorgánico, a regresar a un estado anterior a la vida (la muerte). Es así como surge una nueva pulsión de destrucción que contraría a la pulsión de vida, la cual procura por la segregación, el catabolismo y la inercia.

El paso definitivo de la primera teoría de las pulsiones a la segunda lo da por varias razones, algunas de ellas son el narcisismo, que implicaba que en el yo también existía un impulso sexual (dirigido al propio yo), y los actos agresivos. En este sentido, existe entonces una contraposición entre las pulsiones de vida que tienden a la unificación y las pulsiones de muerte que tienden a la segregación, destrucción y a volver al estado inanimado a través del mecanismo de la repetición. El siguiente relato de un joven interno corrobora esta tesis:

“La droga ayudó para hacer lo que hago (robar), a lo último estaba consumiendo heroína, me la metía en balazos... como es un vicio que es muy adictivo entonces (uno dice) vamos a hacer esto pa’ tener pa’ esto, pa’ la rumba pa’ todo... a mí me obligó a dejarla, cuando caí acá... pues gracias a Dios no me dio ni los amores, ni nada, pero sí muchos espejos, en la calle y todo, eso no se le desea a cualquiera.” (Adolescente 9 - Murillo, 2012, p.103)

¹⁰ Este principio de placer se deriva del principio de constancia, según el cual el psiquismo busca conservar lo más bajo posible el nivel de tensión.

A pesar de que este joven veía muchos espejos, realizaba actos compulsivos (abuso de sustancias) que en este caso, traía ligado algo de lo destructivo vuelto hacia sí mismo o hacia el exterior.

Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo Psicoanalítico. Los que delinquen por conciencia de culpa

Según Freud (1984), hay sujetos que cometen delitos por el sentimiento de culpa¹¹, y otros que lo cometen sin sentimiento de culpa sea porque no desarrollaron la conciencia moral o porque justifican el acto en la lucha contra la sociedad. En el primer caso, de lo que se trata es de un sujeto cuyo sentimiento de culpa encuentra satisfacción en el acto criminal, es decir, que el sentimiento de culpa no es después del delito sino antes, y es más, lo lleva a ejecutarlo ¿para qué? precisamente para que satisfaga el sentimiento de culpa. Aquí se pueden encontrar vestigios de la compulsión a la repetición y el goce, donde lo que prima es lo destructivo contra el propio yo. Aunque en los relatos no encuentro referencias claras sobre esta dinámica del acto criminal, cabría preguntarse cuáles de los jóvenes internos en el Marceliano Ossa cometieron delitos para satisfacer su culpa, y cuáles; porque definitivamente su conciencia moral es tan débil que les permitió pasar al acto criminal.

Hasta aquí he mencionado algunos factores subjetivos que inciden en la constitución del adolescente en conflicto con la ley. Sin embargo, el sujeto además de que intenta encontrar la satisfacción de sus pulsiones, es también efecto del discurso. La relación entre la economía psíquica y las condiciones de la cultura son necesarias para entender la constitución subjetiva. En este sentido plantearé las condiciones políticas, culturales, económicas y sociales de la época, enmarcadas en lo que el psicoanálisis denomina el nuevo malestar en la cultura.

Primero debo decir que la nosografía o prevalencia de ciertas estructuras varía, en parte debido a la función de la represión o la satisfacción de las pulsiones en ciertas épocas. Es decir que la multiplicidad de psicopatologías varía de acuerdo con el contexto histórico-cultural en el que se encuentre el sujeto.

Como lo referí en otro ensayo (Narvárez, 2013), hasta la primera mitad del siglo XX la estructura psíquica predominante era la neurosis la cual se caracteriza, desde una perspectiva tópica,

¹¹Freud los llamó delincuentes por conciencia de culpa

por un conflicto entre el yo aliado con el superyó y la realidad vs. el ello. En esta estructura acontece que el yo al obedecer las exigencias de la realidad a través del superyó, reprime las reivindicaciones pulsionales y las exigencias del ello (instancia virtual donde predomina el principio del placer). Una efectiva introyección del superyó no sólo crea la conciencia moral sino también el ideal del yo.

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, el auge del capitalismo globalizado ha llevado a la caída de los ideales y la negación a la castración, lo que ha propiciado la prevalencia masificada de la perversión (exhibicionismo, voyerismo, sadismo, masoquismo, fetichismo, homosexualidad y las filias) las angustias, la toxicomanía, el narcisismo patológico, la anorexia, la bulimia y fenómenos psicósomáticos.

Son muchos los autores psicoanalíticos y no psicoanalíticos que hablan de estos cambios de la pos-modernidad. Galeano (1998), por ejemplo, refiere que la “hegemonía del mercado está rompiendo los lazos de solidaridad y haciendo trizas el tejido social comunitario” (p. 20). Gallo Acosta (como se cita en Murillo, 2012) indica que “el ideal actual es (de) un individuo cada vez más narcisista, autosuficiente, auto superado, automático, sin posibilidades de encontrarse con el otro y hacer lazo social, lazo simbólico que permitiría sostener una cultura” (p.74). Estela Solano (como se cita en Murillo, 2012) refiere que “la civilización ha dejado atrás los ideales de otrora, cuya función servía para orientar a los sujetos en la construcción de su proyecto de vida o en la asunción de su destino” (p.51), y Sánchez Taborda (como se cita en Murillo, 2012) menciona que han existido y existen en la cultura contemporánea “formas del ideal que invitan al conflicto y sostienen las acciones violentas” (p.52).

El capitalismo nos impone una hegemonía de la uniformidad, un no reconocer las particularidades de los sujetos, y una amenaza de exclusión. En este juego, el sujeto busca un reconocimiento de su subjetividad, idealizando y uniéndose a una causa política, social, religiosa o académica. Lo que no sabe el sujeto es que en estos grupos o sectas la amenaza de exclusión también está presente, ya que la dinámica que opera allí es agresiva tanto para con los integrantes mismos (competencia por el amor del líder, rivalidad, etc.) como para los que no son parte de ella (segregación). Oleaga (s.f) se refiere a la secta en este sentido como “la masa en su aspecto más cruel” y Carmona (s.f.) menciona:

Lo que nos puede responder la dinámica de cualquier grupo y la historia de la humanidad es que la idealización y el terror suelen ir de la mano. En otras palabras que toda idealización

tiene como correlato una liberación de la pulsión de muerte que se dispone a dirigirse contra lo que se oponga al ideal, incluso a lo que simplemente difiera de él, e introduce una lógica paranoide que fácilmente desata en el grupo la fantasía del enemigo interno (p.64).

Imbriano (2012), reconocida por su trabajo con niños que cometen actos homicidas aparentemente inmotivados, plantea en su libro que el mundo que habitamos es más bien un in-mundo en el sentido de inmundicia mundanal, “orquesta de impurezas con las que se llena nuestro universo del lenguaje (p. 57). Aunque su exposición detallada sobre los síntomas de fin de siglo, se encuentra en la odisea del siglo XXI, en el texto del 2012 *porqué los niños matan*, da cuenta de los efectos de la globalización, la lógica de la tecno-ciencia, la influencia de los medios masivos de comunicación, la crisis de los puntos de referencia, el consumismo, la mercancía como fetiche, etcétera. Veamos un poco más de cerca estas influencias.

Amelia no entiende la globalización necesariamente como la define la Real Academia Española, como la “tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales” (RAE). La globalización es una fase del capitalismo donde se extiende también la cultura, viene acompañada del consumismo y del exceso. Además de la estandarización, crea la polaridad entre lo central y la periferia, lo desarrollado y subdesarrollado: “la globalización no consiste en una homogenización del mundo alrededor de parámetros comunes sino en la reconstrucción de espacios signados como centrales, y otros como marginales o grises” (Amelia, 2012, p. 63). En este sentido, los excluidos son empujados a la delincuencia y a los modos de encontrar un lugar en la sociedad.

La globalización, relacionada con el discurso capitalista, tiene como fundamento las crisis normativas, o de los puntos de referencia, ya que a través de los sistemas de gobierno se crean estados de excepción donde hay una suspensión del orden jurídico en beneficio de los que están en el poder. Esto genera cambios en los modos de satisfacción pulsional del sujeto ya que lo ilegítimo es legitimado y surge el imperativo de la pulsión de muerte.

La tecnociencia, entendida como la búsqueda de la satisfacción de cualquier demanda, a través de soluciones rápidas y tecnificadas, aporta a esta exacerbación del goce desenfrenado, donde todo es posible, sin consecuencias o esfuerzos.

Los medios de comunicación y el mercado, movilizados por las teorías comercialistas, observan a la sociedad como población “esclava” o “cautiva”, capturada por los shoppings, el consumismo¹² y el imperativo “vale más el tener que el ser”. Es una población dependiente, apegada a las comodidades. El sujeto, ante la exigencia del mercado a conseguir más, cae víctima de los créditos y las deudas, mientras que el joven encuentra en lo delictivo una manera de cumplir la fantasía del tenerlo todo. El consumo excluye a los que no pueden alcanzarlo. Ante esta realidad, el sujeto sustraído no tiene otra salida que negar la norma, la ley. El mismo sistema no puede exigir adaptación a la ley cuando es el mismo el que lo excluye. (Imbriano, 2012)

La mercancía como fetiche implica que el sujeto permanece ligado a la marca, al logo y a los medios de comunicación que bombardean por todas partes comprar el producto de moda. Ahora el fetiche no es particular, de un solo individuo, sino objetivizado y masificado. Imbriano en el mismo texto refiere que esta “ligazón a los objetos-logos como fetiche pareciera, más bien, demostrar una densa continuidad entre lo imaginario y lo simbólico, -no se distinguen-revelando un discurso social enajenante” (pp. 73). En este sentido, el sujeto se ve volcado hacia lo real de sus fantasías imaginarias, caracterizadas por la negación a la norma. Hay fascinación por lo virtual, donde no hay frontera entre lo simbólico y lo imaginario, empujándolo a cometer el acto delictivo.

En Colombia, los medios de comunicación también se han convertido en una herramienta poderosa para promover la violencia. Es frecuente observar en los dos noticieros principales, noticias sobre accidentes automovilísticos cometidos por borrachos al volante, o en las primeras planas de los periódicos, el tema de la guerra en Siria, y en las estaciones de radio comunicados sobre asesinatos selectivos y masivos, secuestros, tragedias naturales, disputas políticas, guerras, hambre, suicidios, etc. Esto incide en que los noticieros que no tenga estos contenidos se tornan aburridos y de poco interés, por lo cual el sujeto está en constante búsqueda de lo espectacular, de lo excesivo y del goce. Por otra parte, el conflicto armado, que en Colombia está hace más de 40 años, al igual que los otros conflictos sociales, hacen que los recursos económicos se dirijan más a la defensa y seguridad que a la educación y la cultura¹³. Los fenómenos como la parapoltica, el paramilitarismo, son acciones del mismo Estado que legitiman la violencia y que se instauran como referentes sociales. Los tratados de libre comercio, que favorecen a las multinacionales, en busca del poder, la monopolización de lo público con el fin de determinar modos de vivir y de producir, crean condiciones de inequidad, donde los pobres son cada vez más pobres y los ricos más ricos.

¹²El consumo es distinto del consumismo. Este último es consumir por consumir casi cualquier cosa innecesaria, mientras que el consumo es consumir algún objeto.

¹³ver el comunicado de prensa 50 del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Tal como refiere el profesor Murillo (2012) los “modos emergentes y paralelos a la legalidad, van prefigurando imaginarios y sentidos a partir de los cuales se legaliza la ilegalidad como práctica, se cuestiona el desempeño del gobierno y se generan nuevas formas de relacionarse con la ley”(p.70)

Entonces, para resumir, la política neoliberal, el consumismo, el cientificismo, la diversidad y caída de los ideales, inclusive ideales en contra de la norma, la legitimación de lo ilegítimo, la relativización de los valores, la flexibilización de las prohibiciones, la globalización, la inexistencia del Gran Otro¹⁴, la tecno-ciencia, la influencia de los medios masivos de comunicación, la crisis de los puntos de referencia, la mercancía como fetiche, etc. son condiciones que inciden en la constitución del sujeto adolescente de la posmodernidad. Ahora mencionaré algunos elementos para construir una propuesta de intervención psicosocial.

III. Elementos para pensar una propuesta de intervención psicosocial en adolescentes en conflicto con la ley

Hay que tener en cuenta varios aspectos para hablar de intervención psicosocial. Lo primero es tener claro que los sujetos no sólo son construcciones del presente, como algunas intervenciones lo conciben intentando modificar comportamientos sin antes darse cuenta que hay ciertos aspectos que no se pueden cambiar, por ejemplo la estructura psíquica. Lo segundo es que tampoco son construcciones totalmente del pasado. Si bien las resoluciones del Edipo son determinantes, durante la adolescencia el sujeto retoma nuevamente sus conflictos psíquicos, los solventa de acuerdo a como los resolvió en su infancia, pero también halla nuevas salidas y lazos identificatorios. Lo tercero es que en psicoanálisis no se trata de consejos prácticos sino de proponer elementos para pensar una propuesta.

En este sentido, es necesario indicar las modificaciones del superyó en tanto es una instancia que conserva los preceptos e ideales sociales, tanto los del pasado como los del presente. Los actuales ideales, como los referidos en el capítulo II, sobre las condiciones culturales, son ideales que incentivan al goce, a la satisfacción inmediata de los deseos. Esto implica que actualmente la cultura está ante un superyó que antes cumplía con la función de las normas, pero que ahora surge como imperativo del goce pulsional, al servicio de la pulsión de muerte. El ideal no

¹⁴El Otro (con mayúscula) remite a un sujeto que está ubicado en una relación asimétrica con respecto a uno mismo o a los pares.

sólo son los emanados desde la sociedad, sino también desde los grupos sectarios. Es por esto que Murillo (2012) indica que “el delito posee sus propios marcos de referencia a partir de los cuales se estructura la identidad y los significantes del sujeto que los ejecuta”(p.66).

Ahora bien, si se han producido cambios tan significativos en la subjetividad, quizá también sea posible hablar de soluciones sublimatorias o nuevos lazos identificatorios, aunque Freud (1986) refiera que las posteriores identificaciones del niño producen modificaciones en el yo, en su carácter, y no el superyó. Esto abre una posibilidad, por lo menos desde el ámbito teórico.

Entonces, algunos de los conceptos centrales para hablar de la aptitud para la cultura, entendida como la “capacidad de un ser humano para reformar las pulsiones egoístas bajo la influencia del erotismo”(Freud, 1984, p.284) son la identificación, la sublimación y la función de la autoridad.

La identificación es definida como “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona”(Freud, 1984, p.99). Sin embargo, se debe destacar la diferencia entre la identificación y la elección de objeto. En el primero se quiere ser como el otro, y en el segundo se quiere tener al otro. En la identificación interesa el sujeto, en la elección lo que interesa es el objeto. Lo interesante de la identificación (o de la elección de objeto) es que modifica al yo teniendo como referente al otro. Freud se refiere a estos cambios en la neurosis, la homosexualidad, el enamoramiento, la hipnosis y las masas como el ejército y la iglesia.

En la neurosis existen tres casos de modificación del yo a través de la identificación: puede ocurrir que la niña obtenga un síntoma de la madre, por el deseo de querer sustituirla y tomar como objeto de amor al padre. Otro tipo es que “la identificación reemplaza a la elección de objeto, la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (p.100). Es el caso de Dora que adquirió la tos del padre. Esto indica que la identificación es anterior a la elección de objeto, es más originaria. Por último también puede haber modificación del yo (o formación de síntoma) donde no hay relación de objeto; es el ejemplo de una mujer que sufre de celos porque una amiga tuvo un ataque de los mismos hacia el novio. En algunos casos de homosexualidad, ocurre que en la pubertad cuando el niño deba reemplazar al objeto-madre por sus sustitutos, no lo hace; en lugar de ello introyecta al objeto. El objeto pasa a ocupar el lugar del yo.

En el ejército el soldado toma por ideal al comandante, mientras que se identifica con sus compañeros del mismo rango, en tanto tienen el mismo ideal. En la iglesia ocurre lo mismo, se ama

al ideal del yo que es Dios y los seguidores se identifican con sus “hermanos”. Sin embargo, hay algo más y es que el mandato de Cristo de “amar a los otros como él nos amó” implica que el lego se identifique con Cristo y elija como objeto al “hermano”. Freud refiere: “La identificación debe agregarse ahí donde se produjo la elección de objeto, y el amor de objeto, ahí donde está la identificación (p.127).

Estas elucidaciones permiten entender los mecanismos que subyacen a las identificaciones de los adolescentes dentro de las comunidades de cualquier índole. Identificaciones que, como se refiere anteriormente, vienen a modificar al yo y de hecho a crear síntomas por introyección del objeto. Hay que tener en cuenta pues, si la modificación se da del lado de la identificación o de la elección de objeto, una elección que ocupa el lugar del yo o del ideal del yo.

En cuanto a la sublimación, es necesario decir que se produce por mediación del yo, primero hay una trasposición de libido de objeto a libido narcisista, hay una resignación de las metas sexuales (desexualización) y luego se dirige nuevamente a los objetos con una meta no sexual (pulsiones inhibidas en su fin). Entonces es necesario abandonar a los objetos para sublimar. La identificación con el arquetipo paterno crea una desexualización de la pulsión, una sublimación, de la cual la moción erótica no queda ligada a la destructiva y el superyó extrae su fuerza punitiva de este resto pulsional. Sin embargo, no se debe confundir la formación del ideal del yo con la sublimación de la pulsión; el ideal exige la sublimación pero no la determina. (Freud, 1984)

En psicología de las masas, Freud refiere que la sublimación tiene sus comienzos cuando la pulsión sexual se desvía de su meta. Pasa de ser una pulsión sexual directa a una pulsión de meta inhibida. Las pulsiones sexuales de meta inhibida son fundamentales para crear vínculos perdurables, ya que no encuentran una satisfacción completa. Sin embargo, las pulsiones sexuales de meta inhibida guardan en sus profundidades metas sexuales primarias. A partir de esto se puede pensar que la intervención con estos adolescentes en conflicto con la ley debe estar orientada a que hagan ciertas renunciaciones, pero acompañadas de grupos donde se promueva la cohesión y el trabajo en equipo, con el fin de producir algo del lado de la sublimación.

Por otra parte, la función de la autoridad es fundamental para pensar la intervención. A partir de la instauración del concepto de la pulsión de muerte y la compulsión de repetición, en 1920, se va a tener en cuenta en el psicoanálisis lacaniano, que el sujeto, además de ser un sujeto de deseo, también es un sujeto de goce. El padre, o más bien la función del padre, viene a prohibir el incesto y el parricidio, el imperativo “no todo es posible” lo que le permite inscribirse en el orden

de lo simbólico. Es decir que debe haber una renuncia individual para tener una ganancia social. La función del Gran Otro posibilita la separación entre la pulsión de destrucción que es del orden del goce y la pulsión de vida que crea el lazo social, después “el sujeto de deseo (...) emerge como consecuencia la instalación de la prohibición, operación de interdicción del goce pulsional, que posibilita un acotamiento de la pulsión de muerte” (Imbriano, 2012 p.138). Sin embargo a pesar de la inscripción en lo simbólico por la función del padre, queda un remanente de la pulsión de muerte, que en muchos casos es devuelta al propio yo a través del superyó.

Murillo (2012) define la función de la autoridad como

una función de padre, es una función del Otro que en un primer momento de la vida se ubica como significante maestro en el inconsciente, es esa instancia la que para el sujeto ordena la realidad; sólo a partir de esta instancia como significante uno (S1) podrán darse los encadenamientos de significantes y la existencia del sujeto, reiteradamente remitido de uno a otro significante, elaborando en el transcurso modos, estilos y sentidos particulares de vida. La autoridad se encarna en los semblantes que en todos los escenarios de la sociocultura representan a este padre como significante uno (S1), el cual es el maestro que ordena las palabras, instala en la compulsión a la repetición significante y aleja al sujeto de su aspiración al goce, léase destructividad o pulsión de muerte. (pp. 64-65)

Esta función es tan importante que de hecho algunos autores, como Sonia Alberti (2013), consideran que si en el sujeto no ha operado la ley no se puede hablar de adolescente. Esta misma autora plantea que el acompañamiento de los padres permite que los adolescentes tengan la opción de elegir su separación, ya que la separación que implica la adolescencia o cierta “autonomía”, debe salir del mismo adolescente y no de los padres. Esto viene a consolidar además la capacidad de elecciones futuras en el adolescente. Adicionalmente, la decisión de separarse implica dejar de idealizar a los padres.

Entonces, los lazos identificatorios en la comunidades, la resignación de las metas sexuales, la renuncia a los objetos y la presencia de un núcleo familiar especialmente de un tercero (el hijo, la madre y alguien que ejerce la función de la autoridad) son elementos importantes para pensar la intervención en adolescentes en conflicto con la ley.

CONCLUSIONES

El anterior recorrido por algunas de las obras de Freud, relacionadas con el superyó, la conciencia moral, la angustia de castración, entre otros, nos permiten concluir sobre la base pulsional fundante del ser humano, los esfuerzos que hace la cultura para dominarlas o legitimarlas, como lo demuestran las actuales condiciones. La importancia de la renuncia de los deseos incestuosos y de la función del padre como regulador del goce, para dar paso a lo que Freud llamó el ennoblecimiento pulsional, en contraposición a la angustia social y garantizar así la estabilidad de la sociedad.

Por otra parte, con base en los elementos para pensar una propuesta de intervención psicosocial, citados en el anterior apartado, podemos decir que estas acciones pueden estar encaminadas en tres niveles o direcciones interrelacionadas:

- Una dirección, pensemos, deberá responder por las condiciones económicas, culturales y sociales más propicias, ya que, como lo hemos visto, el actual sistema neoliberal es un sistema que empuja al adolescente a la delincuencia en tanto se siente excluido y en búsqueda de un lugar, así sea a través del registro de lo real.
- Otra dirección podría estar encaminada por el trabajo de los grupos comunitarios o barriales donde se posibiliten nuevos lazos identificatorios que vengan a dar contenido a los ideales, y “manejo” de la pulsión de muerte. Teniendo en cuenta que cualquier tipo de comunidad traerá consigo un monto de sufrimiento y lucha de poderes.
- Una tercera dirección, la familiar, donde se promueva el ejercicio de la heteronomía con el fin de constituir una autonomía del adolescente, y donde una figura paterna cumpla su función de interdicción entre el deseo de la madre y su hijo.
- Una cuarta dirección, el trabajo individual, del caso por caso, para identificar los factores subjetivos particulares en cada adolescente, su dinámica y la constitución de su estructura con el fin de que se ubique en un nuevo lugar con respecto a la norma, a la ley o al Gran Otro. Una clínica del superyó, como lo propone Miller, o una terapéutica del deseo como lo propone Bernal (2004, p. 10) “que los libere de las ilusiones que imprime la sociedad de consumo”.

En definitiva se deben tener en cuenta tanto los factores externos al sujeto, el Estado o el gobierno, la sociedad, como los factores internos o subjetivos con miras a que cada sujeto se haga responsable de su propio goce.

Por último necesitamos, tanto a nivel social como individual, reconocer la pulsión de destrucción. Mientras que la cultura desconozca el fundamento pulsional y reprima dichas tendencias, se podrán exteriorizar pulsiones egoístas, cuando las condiciones externas lo permitan. Además, los estragos de la humanidad son inevitables. Es imposible un desarraigo total de la violencia en el ser humano; en lugar de pensar en ello, es necesario darle un lugar a la violencia, en el caso de los adolescentes, un lugar en las instituciones sociales como la escuela, el colegio, la universidad, y las mismas comunidades.

Quizá lo otra manera de entender este fenómeno sería plantearse o intentar entender las razones por las cuales el ser humano crea tanta oposición a la destrucción en lugar de admitirla como parte de la vida.

REFERENCIAS

- Alberti, S. (2013) Preludio N°1 al seminario el Adolescente de Objeto a Sujeto. El adolescente y el Otro. Recuperado de: <http://rhipnaforopereira.blogspot.com/>
- Bernal, H. (2004) La caída de los ideales o el Otro que no existe. *Poiesis*, 8.
- Carmona, J. (s.f.) *Psicología social y psicoanálisis: Pichón con Lacan*. Los grupos operativos a la luz de los cuatro discursos. Recuperado el 20 de agosto, de 2012 de <http://es.calameo.com/read/00080504376ebb4b9e8d3>
- Freud, S. (1984) *Introducción al narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914)
- Freud, S. (1984) *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 313-340). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1916)
- Freud, S. (1984) *De guerra a muerte*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14, pp. 273-304). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915)
- Freud, S. (1984) *El problema económico del masoquismo*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1924)
- Freud, S. (1984) *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923)
- Freud, S. (1984). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1920)
- Freud, S. (1984). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 18, pp.63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1921)
- Freud, S. (1986) *Lo ominoso*. En J.L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 17, pp. 215-252) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919)

- Freud, S. (1986) *Inhibición, síntoma y angustia*. En J.L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)
- Freud, S. (1986) *Tótem y tabú*. En J.L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 13, pp. 1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1986) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 31: La descomposición de la personalidad psíquica*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 53-74). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1932)
- Freud, S. (1986) *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1930)
- Freud, S. (1986) *Por qué la guerra*. En J. L. Etcheverry (Traduc.). En: Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 179-198). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1933)
- Galeano, E. (1998). *Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI.
- Gallo Acosta, J. (2005). *Investigación, salud y violencia: un asunto subjetivo*. En: Psicomundo Espacios Temáticos, Psicoanálisis e Investigación. Ed. V. Argentina: V. Fasc.
- Imbriano, A. (2012) *¿Por qué matan los niños?* Aportes del psicoanálisis a la prevención del delito y la justicia penal juvenil. Buenos Aires: Letra viva.
- Jeammet, P. (2002). *la violencia en la adolescencia: Una respuesta ante la amenaza de la identidad*. En: Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, 33/34, 59-91
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Comunicado de prensa 50. Recuperado de: <http://www.minhacienda.gov.co/portal/pls/portal/docs/1/5817833.PDF>
- Murillo, C.A. (23 de Agosto del 2012). *Análisis de las entrevistas*. Línea de investigación: psicoanálisis, psicología clínica y procesos de la Salud. Universidad de Manizales. Manizales.
- Narváez, F. (2012). *Narcisismo patológico y psicopatía*. Ensayo no publicado
- Narváez, F. (2013). *Sobre algunos efectos del capitalismo globalizado*. *Revista virtual Psicoideas*, 2. Recuperado de: <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/psicoideas/article/view/67>
- Oleaga, (s.f.). *La secta, una respuesta posible al malestar del capitalismo globalizado*. Recuperado de: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num1/sociedad-oleaga-secta-capitalismo-globalizado.php>.

Sánchez Taborda, C.A. (2002). Violencia, conflicto y agresividad entre los jóvenes. *Revista de Estudios sobre juventud*, 6(16). México.

Solano Suárez E. (agosto 27 de 2007). Hoy La Universidad. Periódico de la Universidad Nacional de Córdoba.